

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año II

Madrid 8 de Enero de 1884

Núm. 37

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

A nuestros lectores, por Jesús Pando y Valle.—Política, por Sinsón.—Impresiones, por Juan Cervera Bachiller.—Cantares, por Teodoro Guerrero.—Colombia y Venezuela, por Francisco Javier Balmaseda.—Tomás Cavendish, por Ceáreo Fernández Duro.—Escenas de la vida española, por García-Ramón.—El festín de esqueletos, por S. Rueda.—Revista extranjera, por Antonio Balbin de Unquera.—Breve reseña y consideraciones generales acerca de las instituciones filipinas, y plan de una organización municipal en aquellas islas, por Graciano López y Jaena.—Causas del atraso de nuestra agricultura, por Balbino Cortés y Morales.—El 7 de Marzo de 1820 en Madrid, por Andrés Borrego.—En la orilla del mar, por Antonio Ros de Olano.—Alegato de Colombia, por P.—La verdad sospechosa, por Ángel Lasso de la Vega.—Una pregunta y doce respuestas, por Emilia Pardo Bazan, Emilia das Neves, Carolina Soto Com, María de los Dolores Landeras, Mercedes Gutiérrez del Valle, Isabel Cheix, Gemma Zanardelli, Pedro Antonio de Alarcón, Manuel Catalina, Miguel Sánchez (presbítero), Federico Moja Bolívar y el Duque de la Torre.—Miscelánea.

A NUESTROS LECTORES

Un año ha transcurrido desde que salió a la luz pública por primera vez Los Dos MUNDOS, y creemos que en este espacio de tiempo hemos dado visible muestra de nuestros deseos y de que, sin hacer grandes ofertas, realizamos con exceso el programa presentado en el primer número.

Continuaremos con mayor brío, si cabe, nuestra propaganda para fortalecer las relaciones entre España y América y estrechar cada día más los lazos fraternales que las unen.

No escasearemos medio alguno para dar a los lectores idea exacta del movimiento científico, literario y artístico de todo el mundo civilizado, para comunicarles imparcialmente las impresiones políticas de esta corte y proporcionarles agradables ratos con lectura tan ilustrada como amena, a cuyo efecto contamos con numerosa y competente redacción y más de ciento ochenta colaboradores, honra de las letras hispano-americanas.

Todos los señores que aparecen en la cubierta de Los Dos MUNDOS han favorecido nuestra Revista con trabajos inéditos, y entre los muy notables que tenemos en cartera para este año figuran varios de los literatos españoles Rodríguez Rubí, Fernández Duro, Ros de Olano, Albareda, Martínez

Vigil, Trueba, Martín (D. Meliton), Fuertes Acevedo, Castellanos, Ortega Morejon, Cano, Campoamor, Loma y Corradi, Losada, Duque y Merino, Alvarez Albistur, Peña y Goñi, Otazo, Morelle, Ruiz de Aguilera, Lorenzana, Ruiz Jimenez, Fábregues, Llorente, Díez de Tejada, Romero Linares, Sancho del Castillo, Palacio, Cortés y Morales, Topete, Iglesias, Jackson Veyán, Vega y otros; y de los americanos, Hajar y Haro, Vallarta, Torres Caicedo, Montalvo, Mejía, Perez, Estrada, Baz, Victorica, Guido, Pinzon, Agüero, Mier, Salas Perez, Perdomo, Bilbao, Fernandez, Martinez Negrete, y algunos más de Méjico, Colombia, República Argentina, San Salvador, Venezuela, Chile, Costa-Rica, Ecuador, Santo Domingo, Cuba y Puerto-Rico.

A todos éstos y a los demás que tan noblemente nos han ayudado en la patriótica empresa que intentamos realizar, así como a la prensa en general, a la que debemos las frases más benévolas, les damos gracias muy expresivas.

En este año regalaremos a los suscritores, mensualmente un folleto 8.º francés, de más de 40 páginas, con biografías y retratos de americanos ilustres, y si podemos vencer alguna dificultad material que se nos presenta hoy, publicaremos con cada número un boletín de noticias comerciales, agrícolas, industriales y mercantiles de ambos mundos, en el cual hallarán los lectores todo lo más interesante que corresponda a la industria, comercio y navegación de España y América.

JESÚS PANDO Y VALLE.

POLÍTICA

Cuando Benavides hizo con su chispeante estilo, desde el banco azul, aquella frase de las *Magdalenas parlamentarias*, para motejar a los que, decía, abjuraran de sus ideales de siempre, no añadió un átomo de razón a sus argumentos.

Jamás, efectivamente, se había mostrado Pidal más severo, más previsor y más hombre de Estado al combatir, con la fuerza de su palabra y de su saber, la malhadada reforma semi-absolutista de 1853 (en que se empeñara el Ministerio y ciertos elementos reaccionarios), proclamando la imperiosa necesidad de ensanchar el cauce de la política y de acometer otras innovaciones más en consonancia con las necesidades públicas.

Lo que luégo aconteció, grabado debe hallarse en la memoria de los que de cerca siguen las vicisitudes y los trastornos por que ha pasado nuestra patria.

Si la voz del desinterés y del patriotismo se hubiese entonces sobrepuesto al influjo de una alta personalidad devorada por la fiebre de los negocios, cuyo desarrollo era incompatible con la existencia de Gobiernos dignos, no se hubieran deplorado los excesos de 1854, porque nosotros, liberales educados ya en distinta escuela, abominamos las conquistas políticas si se obtienen por medio de la violencia y de las armas, y no en el único palenque de la luz y de la controversia.

No: los hombres eminentes, los verdaderos patriotas nunca apelan a disimulos ruines ni dejan de declarar sin miedo sus opiniones, aunque alguna vez se vean obligados a modificarlas, porque adivinen que es absurdo sancionar, con relación al gobierno de los pueblos, una inmutabilidad, una inflexibilidad y ménos un retroceso que pueda poner en peligro aquello mismo que tanto empeño hay en glorificar y enaltecer.

El propio Pidal, manifestando en otra ocasión a la faz del país que ántes se hubiera dejado cortar la mano derecha que dotar la máquina administrativa de la nueva rueda de los alcaldes corregidores, sabiendo lo mucho que de ella había luégo de abusarse, no pudo ofrecer testimonio mejor de su noble carácter.

Castelar, en nuestros días, replegando sus fatigadas alas al descender de la región empírea sobre el fango de la materia y la prosa de las realidades, tocado de las cortezas del poder, ¿no confesó santamente y con enhiesta cara que el posibilismo de su república se apoyaba en las bases de la autoridad y del orden, con mucha guardia civil, y no ménos carabineros?

Desde ese momento hemos descubierto en el antiguo agitador del pueblo los visos de un hombre de gobierno cabal, lamentando sólo que ciertos respetables escrúpulos le retengan todavía en la frontera, convencido además, como debe estarlo, por sus estudios y atento análisis, que el nombre no hace á la cosa, y que la forma en sí no entraña virtud bastante para resolver los problemas políticos y sociales, ni siempre y en todas partes se aduna y concuerda el espíritu de las leyes y el derecho constituido con los orígenes y atributos de las supremas investiduras.

Tal conducta en los políticos de primera línea, lejos de merecer el dictado de apostasía, grangea la estimación y el respeto público, porque obedece á sentimientos puros y á convicciones arraigadas.

Ahora caminamos á pasos de redoble al desenlace de una crisis grave, provocada y sostenida por la ambición y la soberbia de progresistas exaltados en la oposición, pero que desde el poder quisieron emular á los conservadores en sus procedimientos de Gobierno.

Después de aceptar el principio universal para el sufragio, sin que esto deje de implicar racionales excepciones; después de sostener en todos los tonos que la Constitución de 1869 era la del partido que de ella tomó su nombre, y al que tan á duras penas quiere renunciar, observa el Sr. Sagasta, sin inquietarse, que el disgusto cunde en las filas de su partido; que los hombres más importantes le abandonan; que se forma una tendencia genuinamente liberal, recogiendo la bandera plegada en el poder; que nace el nuevo y vigoroso partido de la izquierda; que ésta le brinda más de una vez con el ramo de oliva; que existen conatos de inteligencia; que se trabaja por la conciliación, y que al cabo se rompe porque no hay valor para declarar la verdadera causa de estas divisiones.

Quien tratara de buscarla en los puntos y comas de la ley del sufragio ó de la enmienda de algún artículo secundario del Código fundamental, solemne chasco se llevaría.

La agitación que se sostiene por parte del grupo de la mayoría más intransigente, y que es naturalmente el que menos quilates pesa en la balanza política, se deriva del espectro de la disolución, que le alejará de volver al Congreso; y la tenaz resistencia del Sr. Sagasta á escuchar proposiciones de paz con sus aliados y amigos los izquierdistas, parece responder también á un motivo análogo.

Seamos francos: ¿qué papel le estaría reservado al Sr. Sagasta al lado de los Posadas y Moret, de los Martos y Lopez Dominguez, de Montero Rios y el Duque de la Torre, de Becerra y Balaguer, de Albareda y de Leon?

No haría ciertamente un papel desairado; pero no le pasaría por las mientes aspirar á la jefatura indiscutible de un partido que contase con esos elementos.

El estado de la política continúa siendo el mismo de la anterior decena: nada de conciliación; debate sobre el voto particular de los dos individuos de la Comisión de mensaje, que rompieron de hecho las hostilidades; actitud expectante de los conservadores, que no ambicionan el poder, ni acaso están bastante preparados para recibirlo; y en puridad, cambio casi seguro de situación para cuando, dentro de diez días, volvamos á ocuparnos del asunto, porque S. M., en su admirable penetración, habrá optado por el dilema de reiterar su confianza al Sr. Posada Herrera, con el consiguiente decreto, ó por la

llamada del Sr. Cánovas, en la imposibilidad de pensar en un nuevo Ministerio á las órdenes del Sr. Sagasta, que no podría tener abiertas las Cortes un mes, á pesar de su asendereada mayoría, sin que las pasiones se desbordasen y se produjesen serios disgustos en el Parlamento.

Los trabajos de los Sres. Lopez Dominguez y Moret señaladamente están ya produciendo su fruto: los del primero en la esfera militar, y por lo mucho que afecta á los intereses de esta benemérita institución; los del segundo, entre las clases obreras y en los círculos industriales, que no cesan de felicitar al digno Ministro de la Gobernación por la solicitud y paternal remedio que se propone aplicar á sus infortunios.

Alcance en su día el Sr. Posada Herrera, el integérrimo, el prudente y experto estadista, cuyas virtudes y abnegación subyugan, los medios necesarios para desarrollar su política expansiva, conciliadora, patriótica; y el que dirigió la marcha durante los períodos más gloriosos del anterior reinado y sintetizó la obra del Gobierno de más duración que acaso reza la historia contemporánea constitucional, también en estas circunstancias sabrá abrir, por entre las nubes que parecen cernirse en la atmósfera política, nuevos derroteros para llegar al objetivo deseado, á la formación, con ó sin personalidades funestas, del gran partido liberal, exento de ideas trasnochadas y de reminiscencias infecundas.

Si las diferencias no han de destacarse algo más, si no ha de moverse el Sr. Sagasta, ó se limita á parafrasear los procedimientos conservadores, entonces ahí está el Sr. Cánovas, porque dos partidos únicos, y tan cerca uno del otro que no aparecen deslindados con tintas de subido color, apenas se conciben, y llegarían á originar sensibles y muy importantes aproximaciones hacia otro lado del en que militan.

En suma, y para terminar hoy, no estimamos ocioso evocar algunos hechos que deben tenerse á la vista como datos elocuentes para el fallo del litigio.

Tan pronto como, á consecuencia de la crisis de Diciembre de 1879, recibió el Sr. Posada Herrera el encargo de formar Ministerio, comenzó sus gestiones á fin de llevar á la nueva situación fuerzas valiosas de la extrema izquierda y del centro de la Cámara, ensanchando la base de la política y realizando su vivo anhelo de conciliación.

Al tratar con el Sr. Sagasta de esto y pedirle su concurso, y que le designase algunos nombres que desempeñaran varias carteras, el jefe de los constitucionales concluyó por despedir al Sr. Posada Herrera con aquellas duras frases: «ó todo ó nada.» Faltóle tiempo al segundo para correr á Palacio y resignar en manos de S. M. la alta honra que le dispensara, pues exento de ambiciones, el Sr. Posada sólo se proponía realizar una empresa grande con sus propósitos conciliadores.

Sale el Sr. Sagasta del poder, que tanto codiciaba, después de haber hecho fracasar el plan del Sr. Posada, prefiriendo que continuasen por entonces mandando los conservadores; vuelve el Sr. Posada Herrera á ser llamado por el Rey para acometer por segunda vez su generoso proyecto, y vuelve á rogar al Sr. Sagasta que le ayude con sus amigos y acepte para ellos algunos puestos en el Gabinete.

Tampoco el Sr. Sagasta se avino, consintiendo que el Ministerio se formase con dos tendencias, en vez de reflejar las tres que habían de entrar en la conciliación, pensando que así

la vida del Gobierno quedaba á su arbitrio reanudadas que fuesen las sesiones.

Ahora bien: ¿qué se propone el Sr. Sagasta con estas intransigencias, con este exclusivismo, con este embarazar todas las soluciones, con esta perturbación que lleva á la vida política y que mantiene en perpetuo estado de lucha los ánimos de los liberales, de cada día más divididos y enconados? ¿No ve el Sr. Sagasta que su conducta, sobre resultar estrecha y mezquina, puede menoscabar sagrados intereses y herir altas consideraciones, poniéndose por sistema enfrente de respetables, y nunca ni por ningún monárquico sincero, cohibidas prerogativas?

¿Qué significa esa actitud y esas baladronadas en una mayoría de ignotos títulos en gran parte, muerta moralmente porque ha terminado su misión desde que se divorció del sentimiento público? Si fuese permitido un examen individual de los méritos y servicios, del arraigo y de la influencia que en sus respectivos distritos alcanzan no pocos Diputados, tendríamos que lamentar una vez más los males del caciquismo, que impone á los electores el nombre que mejor cuadra á sus intentos.

Restemos de la mayoría los que se hallan en este caso y los que ocupan posiciones oficiales contra el Gobierno á quien sirven y los tolera magnánimo, y veremos entonces, descompuesto ese bú con que se amenaza á un lado y á otro, á qué queda reducida.

SINSÓN.

IMPRESIONES

¡Un año más!

¡Trescientas sesenta y cinco jornadas menos que hacer en este insondable camino que conduce al término de la comedia humana!

¡Qué triste debe ser esto para el que vive dichoso y feliz, rodeado de venturas y de cariños, ó sumido en los esplendores de la grandeza, nadando en olas de placer y oro, siempre alegre y siempre dispuesto al goce, sin más recuerdos que el de la orgía pasada y sin verse obligado á tender la mirada más allá del presente, argentada copa en que se encierran todos sus deleites y todos sus delirios!

¡Un año menos!

¡Qué alegría para el desgraciado en quien el dolor ha hecho presa y sobre cuya alma ha tendido su negro manto la diosa de las grandes amarguras!

Un año menos es la ventura para el que sólo ansía que la muerte se aproxime y venga á sellar con su frío beso una existencia nublada por las desventuras, agitada por el huracán de las contrariedades y de los engaños, y ajada por el hielo maldito del abandono, sin calor que aliente al alma y sin ilusiones que despierten el corazón á las delicias de la esperanza.

¿Qué importa al misero que sufre, un año más? El camino se acorta y va desapareciendo rápidamente. Un paso más, y al otro lado de ese ruin horizonte que cierra la puerta á la mirada escudriñadora, encontrará el alma dolorida descanso á sus penas, lenitivo á su soledad, paz y reposo. ¡Qué hermoso debe ser para los que lloran abismarse en ese mundo de la eterna luz y de las auroras eternas, donde ya no tendrán que luchar con amigos hipócritas, con mujeres pérfidas, con criminales elevados por la fortuna ó la audacia á la categoría de grandes hombres, ni con tontos impertinentes, ni con falsos protectores infatuados, ni con explotadores de la desgracia, ni con verdugos de la honradez y de la miseria!

¡Oh! ¡qué inefable delicia tendrá para el alma abrumada por los pesares ese eterno sueño dulcísimo y reparador!

¡Ah! como dijo el poeta árabe:

Felice el que á Dios sube
y en su esplendor se inunda
y confundidos arden
como dos llamas juntas...

En fin: Jano nos abrió las puertas del nuevo año: vivamos, pues: ¡bella es la vida!

Por cierto que Enero ha comenzado con nublados, borrascas y chubascos.

Ni más ni menos que la política española.

De lo primero se alegrarán vivamente nuestros buenos labradores, que, gracias á las lluvias y nieves del invierno, ven en perspectiva una excelente cosecha. Las plantas germinan poderosamente bajo la tierra, y dentro de poco los campos semejarán ancho manto de esmeraldas, bordado de perlas por el rocío.

Lo segundo servirá de gran satisfacción á los enemigos del sistema parlamentario, que no tienen palmas bastantes para aplaudir el triste espectáculo que los partidos liberales dan con sus luchas intestinas, con sus bizantinas disquisiciones y con el personalismo enervante que corroe las entrañas de algunos elementos de la familia liberal.

Es preciso que acaben estas discordias: ¡en nombre de la patria!

Las Córtes han reanudado sus sesiones el 2 del corriente para discutir la contestación al mensaje de la Corona.

Por virtud de no estar conformes los fusionistas individuos de la Comisión con el dictamen de los ministeriales Sres. Becerra, Allende Salazar, Diz Romero y Acuña, se han roto en absoluto las negociaciones para la conciliación de los liberales: los Sres. Capdepon y Cañamaque han presentado voto particular en un sentido tan restrictivo que no ha vacilado en hacerlo suyo el hábil ex-Ministro conservador Sr. Romero Robledo.

Con esto han comenzado las escaramuzas, que pronto terminarán en formidable batalla campal.

El Gobierno, á pesar de sus alegatos, será derrotado por la mayoría, que tiene la fuerza de los números. Inmediatamente vendrá la crisis ministerial, y la regia prerogativa habrá de optar entre una mayoría dislocada é intransigente y un Gabinete, como lo es el del Sr. Posada Herrera, liberal, enérgico, reformista, y que cuenta con todo el apoyo del partido de la izquierda y de la democracia.

¿Quién llevará la victoria? No se sabe: nosotros personalmente pondríamos por la izquierda.

Y nada más de política.

Este terreno corresponde hoy exclusivamente al imperio jurisdiccional de nuestro colega *Sinsón*.

Pluma con puntos de diamante, frase acerada, vista de lince, acostumbra á leer en las más ténues ráfagas de la atmósfera política los secretos del porvenir, intuición á la que han dado sensibilidad exquisita la experiencia, el talento y el estudio de los hombres, son circunstancias que le hacen voto respetable en la materia.

Por eso su opinión es acogida con respeto por todos.

Nos remitimos, pues, á su opinión.

Los Ministros, á pesar de la ardiente lucha que todos los momentos se ven obligados á sostener con sus enemigos declarados ó encubiertos, no abandonan sus planes reformistas.

El de Fomento, Sr. Marqués de Sardoal, ha sometido al Consejo de Instrucción pública las bases de un nuevo plan completo de enseñanza, que abraza la segunda enseñanza y los estudios de todas las facultades, que se reorganizan esencialmente conforme á un criterio perfectamente práctico y progresivo.

El de la Guerra, General Lopez Dominguez, ha publicado en la *Gaceta* las nuevas leyes de procedimientos en materia de justicia militar y de reorganización de sus tribunales, convirtiendo el Consejo Supremo en Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Además ha presentado otros proyectos á las Córtes, entre ellos uno por el que se aumentan sus sueldos y haberes á todas las clases del ejército, desde soldado á brigadier, que el mismo Sr. Cánovas del Castillo apoya; se propone reorganizar el Montepío militar, y proyecta que las pensiones de viudedad y orfandad alcancen por igual á todas las familias de militares, sin limitarse como hoy á determinadas graduaciones, y atendiendo sólo á los años de servicio del causante, como se observa respecto á los empleados civiles.

No pára aquí la iniciativa del Ministro de la Guerra, y pronto habrá ocasión de conocer otros proyectos suyos no menos trascendentales.

El Ministro de la Gobernación, Sr. Moret, ha leído también en el Congreso un proyecto de ley de organización del Cuerpo de seguridad pública, que ha merecido generales elogios por atenderse en él á un problema tan trascendental como lo es el de organizar un buen sistema de policía, capaz de garantizar la seguridad de los ciudadanos y el orden público.

Los Ministros de Estado y Hacienda siguen engolfados respectivamente en convenir tratados de comercio y en preparar los presupuestos.

Como la situación continúe en el poder no han de faltarnos reformas y adelantos que elogiar.

Las fiestas de Navidad han terminado. La recepción militar que por tradicional costumbre se ha verificado en Palacio el día de Reyes, brillantísima.

La venida de los reyes magos ha sido saludada con frenética alegría por el mundo infantil. ¡Bien es verdad que, á su paso, han dejado por todas partes juguetes á granel! En los balcones de un fusionista recalitrante les dejaron á los niños de la casa un morrion de miliciano nacional y una cabeza de progresista. Aún está riendo la gracia la infantil turba.

Escasas fiestas en la alta sociedad, pero éstas encantadoras.

El viernes verificóse un baile en casa de la Marquesa de San Carlos, cuyos salones no bastaban á contener las soberbias hermosuras que acudieron á decorar con su brillo tan distinguida reunión.

El sábado por la tarde se bailó también, asistiendo las Infantas, en el precioso hotel de los Condes de Heredia-Spinola, tan favorecido siempre por la *high-life*, y por la noche obsequiaron en idéntica forma á sus amigos los Sres. de Luque.

El jueves 3 dió una comida íntima, espléndidamente régia, la elegante y amable Marquesa de Villa-Mantilla, cuya casa es uno de los primeros asilos del buen tono en Madrid. A seguida hubo recepción, como de costumbre.

Asimismo se han verificado aristocráticas reuniones el día de Reyes en varias moradas de las damas más conocidas por su rango, su distinción y su *sprit*.

El día 12 comenzarán los bailes de máscaras en el lindo teatro de la Comedia. Los de la Zarzuela no se harán tampoco esperar.

Los teatros, muy concurridos.

En la Zarzuela sigue obteniendo ovaciones diarias *La Pasionaria*, ese bellissimo drama que inmortalizará el nombre de Leopoldo Cano.

En el Español se ha estrenado el jueves un precioso monólogo, *Las macetas*, original de Eloy Perillan Buxó, y que interpreta á maravilla, con su habitual donosura y su proverbial talento, Pepita Hijosa.

En el circo de Price se estrenará uno de estos días la opereta cómica, música de Lecocq, *El día y la noche*, que obtuvo en París 500 representaciones seguidas.

En la Comedia, Lara, Variedades y Martín están en estudio varias obras nuevas, de las que tenemos excelentes noticias.

El Real, siempre centro de las damas más bellas y distinguidas y de los hombres más opulentos. Pero se pierde por allá cada *grita* que es una bendición. Parece que ha estallado allí una *fuga* de tenores. La orquesta y los coros haciendo siempre prodigios bajo la experta dirección de los maestros Goula y Almiñana.

Con esto, con un Gobierno liberal y reformista, con que lloviese más, y con que el Ministro de Hacienda rebajase mucho las contribuciones, sería España la Jájua del Viejo Mundo...

Si pudiésemos echarnos de encima la manía de los motines y la política de los fusionistas.

JUAN CERVERA BACHILLER.

CANTARES ¹

I

¿Qué es un beso? me preguntas.

En los amantes es fuego,
en las amigas es aire,
en las madres es el cielo.

¹ Escritos para la tercera edición de mis *Cantares de un Viejo*.

II

Después de una larga ausencia
vuelvo en busca de tu amor;
nada en tu casa ha cambiado...
¿Dónde está tu corazón?

III

Eres pobre, pero honrado;
duermes, y nada te agita,
que es plácido siempre el sueño
de una conciencia tranquila.

IV

Dicen que tienes defectos,
pero mi amor no los mira:
también el sol tiene manchas
y no las copia el artista.

TEODORO GUERRERO.

COLOMBIA Y VENEZUELA

Indicaciones para el esclarecimiento de la verdad en la cuestión de límites entre estas dos Repúblicas.

Cuando en 9 de Agosto de 1819 el virey Sámano se ausentó de Bogotá por consecuencia de la batalla librada el 7 por Bolívar en el puente de Boyacá, á unas treinta y tres leguas de aquella capital, ya había previsto que á pesar del heroísmo del ejército realista, era imposible sostener por más tiempo la dominación española en aquella parte del continente americano.

De esto es una prueba que un mes ántes dispuso que los archivos públicos fuesen trasladados á España. Con gran orden y esmero procedieron los respectivos empleados de la Audiencia, del mismo vireinato, y áun de las notarias, á formar legajos, que colocados en cajas, fueron transportados á los *champanes* ó *bongos*, embarcaciones menores sin quilla, únicas que en aquel tiempo surcaban el Magdalena.

La autoridad española de la ciudad de «Cartagena de Indias» mandó embarcar ese precioso depósito en una nave mercante que en seguida se dió á la vela; mas habiendo tocado en San Juan, capital de la isla de Puerto-Rico, donde su capitán debía entregar un pliego al Gobernador de aquella plaza, recibió de éste la orden perentoria de cambiar de rumbo y volver á Cartagena; así lo exigían las operaciones de la guerra.

El archivo fué inmediatamente desembarcado, y áun se halla casi completo en San Juan; sólo algunos papeles de interés para determinados asuntos han sido traídos á Madrid ó llevados á Cuba.

Continuó la guerra con la mayor fiereza. El odio entre padres é hijos no tuvo términos; los fueros de la humanidad se quebrantaron muchas veces por unos y otros, como sucede siempre en las luchas civiles, más crueles que las internacionales; y por último, Bolívar, después de triunfar en el vireinato y Venezuela, traspuso por segunda vez los Andes, cayó con sus huestes sobre el Ecuador, llamado en esa época Presidencia de Quito, dió la batalla de Pichincha, después la de Junin, y á poco Sucre coronó la obra de la emancipación en la célebre batalla de Ayacucho en 1824.

Si hoy, á la luz de la ilustración, se ha apoderado del espíritu nacional de la madre patria y de las que fueron sus colonias la idea sabia y benéfica de unificar la familia española de ambos continentes, á fin de que el sentimiento fraternal contribuya á su prosperidad y á su firmeza; si yacen en el seno del olvido aquellos